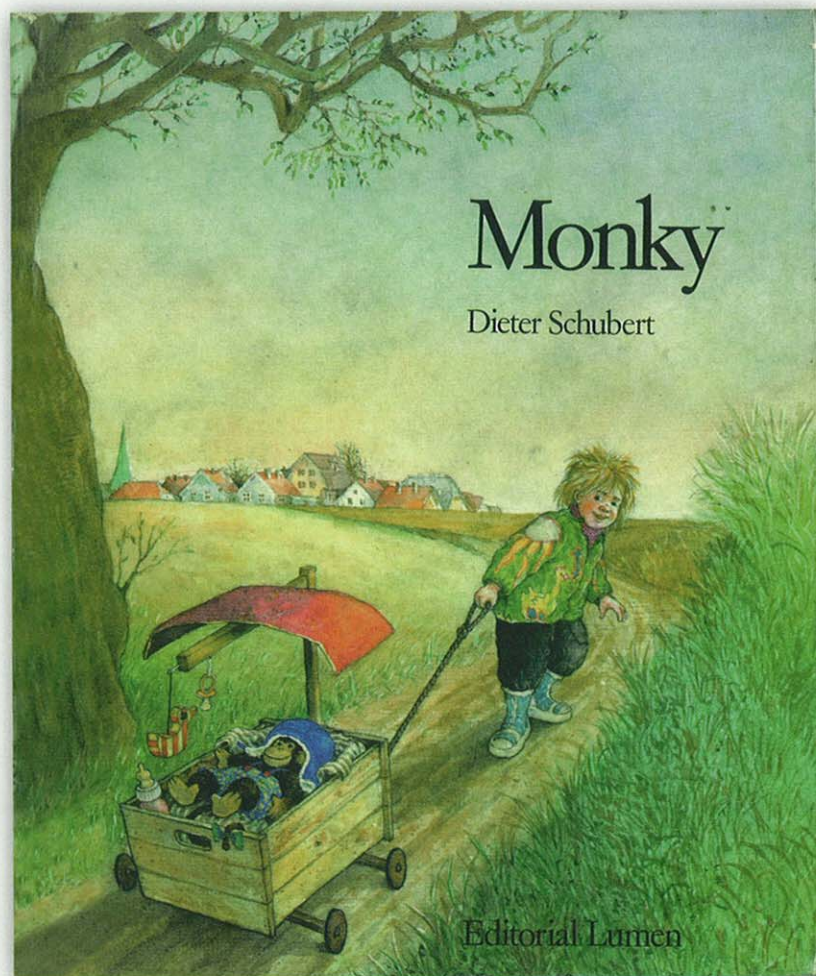


ÁLBUM ILUSTRADO
PICTURE BOOK

Emma Bosch

Dieter Schubert

Monky



Lumen
Barcelona, 1988

En la edición española, *Monkie*, publicado por primera vez en 1986 por Lemniscatt, se convirtió en *Monky*. Comparando con otras ediciones, éste es un cambio insignificante.

Schubert ilustró esta historia exclusivamente con imágenes. Cincuenta y cinco ilustraciones entre las que, por supuesto, contabilizo las imágenes de la sobrecubierta, guardas y portadillas –no hay que olvidar que en un álbum sin palabras toda imagen cuenta–. El control que tiene el autor del ritmo narrativo es excelente. En las ocho primeras ilustraciones el autor describe el gran amor que siente un niño por su mono de peluche. En las dos siguientes se observa cómo, durante una excursión por el bosque, el peluche cae de la bicicleta. Dos imágenes para advertir su ausencia, y dos más para la búsqueda infructuosa por parte del niño y su madre. En las seis dobles páginas posteriores, a través de 25 imágenes, el lector presencia los maltratos que los habitantes del bosque perpetran al pobre mono. Ratones, erizos y un cuervo lo rompen y empujan, lo pinchan y pisotean hasta que se hunde en un lago.

In the first Spanish edition, *Monkie*, published for the first time in 1986 by Lemniscatt, became *Monky*. In the light of what happened to other editions this is a trivial change.

Schubert illustrated this story exclusively with pictures. Fifty-five illustrations among which of course, I include those of the jacket, endpapers and frontispiece – one must not forget that in a book without words every picture counts. The author has an excellent command of the rhythm of the narrative. In the first eight illustrations the author describes the great love that a boy feels toward his toy monkey. In the next two we see how the monkey falls from the bicycle during a trip to the woods. Two pictures to notice its absence and two more that show the fruitless search of the boy and his mother. In the following six double pages, in 25 pictures, the reader witnesses the way the inhabitants of the wood mistreat the poor monkey. Mice, hedgehogs and a crow break it and push it, prick it and

¿Cuánto tiempo yace el deteriorado peluche bajo el agua? ¿Horas? ¿Días? ¿Meses? Afortunadamente el lector sólo debe pasar una página más para presenciar el rescate del mono por un pescador que resulta ser el doctor que necesitaba. Cuatro ilustraciones bastan para un buen zurcido, un baño, y un sueño reparador, y Monkey está como nuevo posando en el escaparate del Hospital de Muñecos. En las seis últimas imágenes asistimos al emotivo reencuentro del niño con su peluche. En la cubierta posterior y para cerrar el libro, podemos echar un último vistazo a los desagradables culpables del maltrato: el cuervo, el erizo y los ratones.

En el libro no hay suficientes indicios para deducir el tiempo transcurrido desde que Monkey se pierde y vuelve a ser recuperado. ¿Cuánto tiempo ha durado la tortura? ¿Cuánto tiempo ha estado esperando en el escaparate hasta ser descubierto por su propietario? Supongo que Schubert no ha querido ser concreto. Mejor no saberlo. ¿Cuánto tiempo podríamos soportar la ausencia de nuestro queridísimo peluche?

step on it until it sinks in a lake. How long does the ruined toy lie beneath the water? Hours? Days? Months?

Fortunately the reader only has to turn one more page to see the monkey's rescue by a fisherman who turns out to be the doctor he needed. Four pictures are all that is required for a good darn, a bath and a good night's sleep and Monkey is as new posing in the window of the Dolls' Hospital. In the last six pages we are present at the emotive reunion of the boy with his cuddly toy. On the back cover and to conclude the book, we can take a final look at the vile perpetrators of the mistreatment: the crow, the hedgehog and the mice.

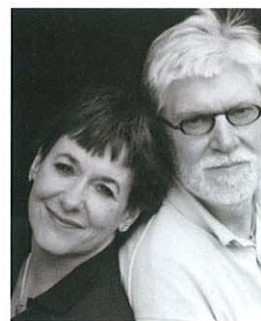
There aren't enough clues in the book to work out the time elapsed between Monkey's loss and his recovery. How long did the torture last? How much time had he been waiting in the window before being found by his owner? I suppose that Schubert didn't want to specify it. It is better not to know. How long could we stand the absence of our favourite cuddly toy?

Esta historia, que no necesita palabra alguna para ser entendida, emociona y conmociona profundamente y perdura viva en el recuerdo de los lectores que pudieron disfrutarla (ahora, lamentablemente, se encuentra descatalogada).

Si el libro funcionaba en su formato original, ¿necesitaba otro título más explícito al ser "traducido" a otras lenguas? ¿Por qué Puffin (1992) lo edita con el título *Where's my Monkey?* y Sauerländer (2000) con *Murkel ist wieder da!* (*¡Murkel ha regresado!*)? ¿Por qué adelantar el problema? ¿Por qué revelar la solución? ¿Por qué cambiarle el nombre? Hay decisiones editoriales difíciles de entender... De todas formas, el mayor sacrilegio que se ha cometido en estos dos casos es el de incorporar texto al álbum, unas frases descriptivas y superfluas. ¿Pueden imaginárselo? "A Murkel le cosen la cola". "Luego lo bañan y lo secan con el secador" "Mientras duerme un rato se secan sus pantalones. ¿Puedes verlos?". ¡Claro que podemos verlos, y, por favor, señores editores, no necesitamos esas palabras para verlos, ni para entender la historia, ni para emocionarnos con ella! ■

This story, which does not require any words to be understood, moves and shocks us deeply and lives on in the memory of readers who had the opportunity to enjoy it (now, unfortunately, it is out of print).

If the book worked in its original format, did it really need a more explicit title when it was "translated" into other languages? Why did Puffin Books published it as *Where's My Monkey* (1992) and Sauerländer as *Murkel ist wieder da!* [Murkel is Here Again] (2000)? Why give advance warning of the problem? Why reveal the solution? Why change his name? Some editorial decisions are difficult to understand... Be that as it may, the biggest sacrilege committed in these two cases is to add text, superfluous descriptive phrases, to the book. Can you imagine it?: "They sewed Mürkel's tail"; "Then they bathed him and dried him with a hair dryer"; "While he slept for a while, his trousers dried out. Can you see them?". Of course we can see them and, please, editors, we don't need these words to see them, nor to understand the story, nor to find it moving! ■



Ingrid y Dieter Schubert